

Reseñas

Los costos de la política. Del centenario al primer peronismo. Diego Mauro y Leandro Lichtmajer (eds.), Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2014, pp. 152.

La financiación ha sido un tema descuidado por los estudiosos de los partidos políticos. En buena medida, la poca atención prestada a este tema tan importante se relaciona con la dificultad de obtener información por parte de los investigadores: no resulta extraño que esta sea incompleta o inexistente.

Estas dificultades se reducen parcialmente en el estudio de los partidos políticos en la actualidad, sobre los cuales se dispone de datos en sus sitios en la web y en los de las agencias gubernamentales que regulan sus actividades. Sin embargo, si nos remontamos más atrás en el tiempo y buscamos información la tarea es más difícil a causa de la falta de registros sobre los mecanismos de financiamiento. Un segundo factor que dificulta los estudios sobre este tema es la naturaleza de los fondos. Ciertamente, el investigador no puede limitarse a examinar la legislación o las dimensiones públicas del financiamiento al existir numerosos medios informales de obtención de los recursos.

En *Los Costos de la Política* los investigadores enfrentan estos problemas y presentan una rica obra de historia, en la que son presentados detalles impresionantes de la vida de los partidos argentinos en la primera mitad del siglo XX. En sus seis capítulos se observa la preocupación por presentar datos que ilustren la realidad partidaria de ese período. Sus capítulos explican los costos de la adopción del sistema federal mediante la provincialización de los territorios nacionales (Capítulo 1), los mecanismos informales de financiamiento (Capítulo 2), el impacto de las formas de hacer campaña introducidas por la política de masas (Capítulo 3), las dinámicas subnacionales en Jujuy y Tucumán (Capítulo 4 y 5) y, finalmente, la financiación del Partido Peronista Femenino (capítulo 6).

Una contribución importante del libro es mostrar el pasaje del modelo elitista de los partidos al modelo que incluyó la participación de las masas en el proceso político. Este pasaje ha traído consigo nuevos retos a los partidos, no solo estructurales sino también operacionales. Entre los primeros cabe destacar el desafío de construir una organización que comprenda un gran contingente de miembros que no estaba presente o representado en la arena política.

Por su parte, entre los segundos pueden resaltarse las formas en que las organizaciones partidistas se reestructuran para recibir un gran número de miembros y, principalmente, la necesidad de afrontar la financiación de las actividades ordinarias de los partidos y las campañas electorales con la aparición de nuevas –y costosas– tecnologías. La segunda contribución importante de la compilación es tratar estos temas en un contexto subnacional. Los autores analizan no sólo la transformación del sistema de partidos argentino durante la primera mitad del siglo XX, sino que también examinan sus efectos en algunas de las provincias argentinas. La federalización del sistema político argentino trajo desafíos en todos los campos y el sistema de partidos no fue la excepción. En ese sentido, el libro analiza los partidos nacionales sin descuidar las dinámicas subnacionales, que también son descritas profusamente por los autores.

En síntesis, *Los Costos de la Política* es una obra muy recomendable para todos los interesados en saber más sobre la formación de partidos políticos modernos en la Argentina y, especialmente, para aquellos que buscan conocer en profundidad su organización interna y los juegos de poder en su seno.

Rodrigo Mayer
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Ritual, tiempo y poder. Una aproximación antropológica a las instituciones del gobierno colonial (gobernación del Tucumán, siglos XVII y XVIII). Silvina Smietniansky, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2013, pp. 299.

Este libro es la adaptación de una tesis doctoral de antropología histórica, defendida en la Universidad de Buenos Aires en 2012. La autora reconoce los antecedentes que han indagado en el cruce entre antropología e historia para el análisis de los rituales del poder en la América española y propone una nueva entrada. Si todo ritual del poder contiene una dimensión jurídica (por ejemplo, en las juras reales estaba presente un escribano que tomaba nota de los actos de proclamación), todo acto jurídico conlleva una dimensión ritual. Esta última es la premisa de la que parte la investigación de Smietniansky. Su objetivo consiste en problematizar la dimensión ritual de instituciones específicas del poder en la Gobernación del Tucumán, entre los siglos XVII y XVIII: por un lado, examina una serie de actos jurídicos ordinarios inscriptos bajo la órbita del cabildo, como la elección de alcaldes, la compraventa entre vecinos de bienes, tierras y oficios concejiles, las mercedes de tierras y de encomiendas de indios, las tomas de posesión y los testamentos; y por otro, los juicios de residencia, un tipo de procedimiento jurídico complejo que la autora

presenta como ritual *toutcourt* por su naturaleza extra-cotidiana y su impacto en las experiencias colectivas del tiempo. En este sentido, la investigación se inscribe en el diálogo disciplinar entre la antropología, la historia institucional y la nueva historia del derecho. El corpus de fuentes lo integran documentos jurídico-administrativos editados e inéditos como, por un lado, las actas capitulares publicadas de Córdoba y Santiago del Estero, diversos conflictos de precedencias que involucraron a miembros de los cabildos y que engrosaron expedientes de pleitos en la Audiencia de Charcas, así como una variada documentación capitular sobre la serie de actos jurídicos recién aludida. La discontinuidad en la larga periodización de dos siglos se debe, según la autora, a la escasez o dificultad para hallar documentación. El corpus se completa, por otro lado, con dos voluminosos juicios de residencia consecutivos efectuados a los gobernadores Juan Victorino Martínez de Tineo (1749-1754), entre 1763 y 1764, y Juan Manuel Fernández Campero (1764-1769), entre 1775 y 1776. Los manuscritos provienen del Archivo General de Indias, del Histórico Nacional de Madrid, del Nacional de Bolivia y del de Tribunales de Jujuy.

Podemos decir que a la obra la animan tres preocupaciones constantes: develar las dinámicas institucionales y el ejercicio del poder en aquellas sociedades hispano-criollas alejadas de los centros virreinales, poner a prueba diversas herramientas teóricas antropológicas para interpretar esa “realidad distante” (en su mayoría clásicos sobre el ritual como Leach, Turner y Tambiah, hasta la más contemporánea Peirano), y reflexionar con cuidadosa atención sobre las posibilidades del “enfoque etnográfico” y la tensión entre las categorías nativas y las del analista, en el afán de restituir un mundo vivo a partir de documentos oficiales caracterizados por una extrema formalidad.

La organización del libro sigue un criterio temático, pues consagra una primera parte a la institución capitular (capítulos 2 y 3), y una segunda a las residencias (capítulos 4 y 5). El primer capítulo plantea el problema general, el contexto histórico institucional y las perspectivas teóricas que asume la investigación. El segundo analiza la performatividad de la institución del cabildo, sus lógicas rituales en el ejercicio del poder municipal, las pujas por el acceso a los cargos concejiles y el tópico historiográfico relativo al conflicto de precedencias. El tercero se concentra en los pasajes rituales en torno a las mercedes, testamentos y tomas de posesión. El cuarto evidencia la escenificación de un orden ideal por parte de los protagonistas de los juicios de residencia con el fin de evitar la intromisión de la Corona en las redes locales de poder. El quinto explora los modos en que el

conflicto podía ser vehiculizado en el ritual por medio de la agencia de los actores, desde la comparación y la variabilidad sincrónica y diacrónica de las siete ciudades comprendidas en las dos residencias. El sexto capítulo, antes de las reflexiones finales, profundiza sobre la construcción ritual de la experiencia colectiva del tiempo, a partir del universo de prácticas analizado.

Destacamos como acierto importante del libro el énfasis en la noción de continuum simbólico (ritual) y técnico (no ritual) planteada por Leach y que a la autora le permitió extender el concepto de ritual hacia el mundo jurídico. Asimismo, nos parece especialmente interesante su comparación entre las formas rituales en el funcionamiento ordinario del cabildo respecto a la elección anual de alcaldes y el remate de oficios, así como su meticulosidad para identificar los modos en que aparecen o se ocultan los conflictos y rivalidades locales en los dos juicios de residencia analizados. En este último caso, avanza oportunas reflexiones, sin dejar de considerar los trabajos de Herzog, sobre la tensión entre norma y práctica, y entre gobierno local y metropolitano en contextos marcados por la expansión de la frontera hacia el Chaco, la expulsión de los jesuitas y la agudización de los intentos reformistas de los Borbones. Una de esas reflexiones confirma que la eficacia de la residencia no tiene que ver con sus objetivos de control jurídico, sino con el recordatorio ritual de la presencia del monarca y del fundamento vasallático del poder. Por último, el camino abierto hacia el final del libro sobre las representaciones y experiencias del tiempo en el mundo colonial recorta un nuevo problema colmado de posibilidades. El pasado, presente y futuro condensados o desplegados en la modelación ritual de los actos jurídicos sugiere la superposición de horizontes temporales que complejizan el simple recurso al “uso y costumbre” inmemoriales. En suma, se trata de una obra de valía para comprender la importancia de la relación entre ritual y el mundo de las elites locales desde su aspecto institucional. En esta relación parecerían estar cifradas las formas de gobernar la experiencia colectiva, con sus conflictos, solidaridades y jerarquías en las ciudades del Tucumán colonial dentro del mapa de una monarquía en constante redefinición.

Pablo Ortemberg
CONICET-UBA

Guaraníes, criollos y jesuitas. Luchas de poder en las revoluciones comuneras de paraguay. Siglos XVII y XVIII. Mercedes Avellaneda, Editorial Tiempo de Historia, Asunción, 2014, pp. 300.

El reciente libro de Mercedes Avellaneda analiza las relaciones entre guaraníes, criollos, jesuitas y diversas autoridades coloniales (tanto locales, regionales y metropolitanas, como civiles y religiosas), dentro de una doble trama. Por un lado, un fondo de larga duración, que es el que muestra -principal, aunque no únicamente- los cambios que hubo en las relaciones entre y dentro de dichos grupos a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Por el otro, momentos de conflictos que permiten observar el microcosmo de las divisiones internas, las negociaciones, las respuestas de los diferentes actores sociales, las alianzas, las derrotas y las victorias parciales.

La historia de las misiones jesuitas goza de una abundante historiografía, que -para la autora- ha ido construyendo una serie de modelos interpretativos que han terminado naturalizándose. El libro busca en parte desarmarlos y volver a pensar estos temas, historizando las relaciones y mostrando los cambios ocurridos a lo largo del tiempo. En este sentido Avellaneda reflexiona acerca de la lógica de la guerra entre los guaraníes, del lugar que ocuparon las misiones ante la corona y los agentes coloniales, y del manejo de la mano de obra que tuvieron los encomenderos de Asunción. Aunque el libro se centra en los siglos XVII y XVIII, la autora reconstruye la historia desde la ocupación colonial con un excelente estado del arte que permite conocer el contexto de su relato, a partir del contrapunto entre una amplia bibliografía que combina tradiciones historiográficas muy diversas y su propia mirada elaborada a partir de diversas fuentes primarias.

El libro está dividido en tres partes, que responden con claridad a los objetivos desarrollados en la introducción: el contexto histórico, la revolución de los comuneros y las consecuencias del conflicto. Las dos primeras son las más amplias y están articuladas a partir de tres capítulos cada una. La tercera, en cambio, es breve y sintetiza la repercusión que tuvo dicha revolución. Incluye excelente cartografía (en la primera parte) y un anexo con datos de diferentes padrones del censo de 1735. Más allá de esta estructura formal, hay diferentes temas que atraviesan el libro y van marcando la "línea roja" que guía el argumento en la larga duración: el de la guerra (tanto "externa", contra los bandeirantes y contra los otros colectivos indígenas no sometidos; como "interna", entre las diferentes facciones locales); el de las disputas por la mano de obra indígena, el de la producción de yerba mate, y el de los privilegios. En los próximos párrafos quisiera centrarme en dos de estos temas, que me parecen muy interesantes a la luz de lo que estaba ocurriendo en otras partes de la colonia: la organización de la mano de obra indígena y la conformación de las milicias.

En el libro encontramos diferentes conceptos que han sido definidos en relación con el lugar del mundo colonial donde fueron estudiados: encomiendas, yanaconas, mita, servicio personal. Para el caso paraguayo, la autora indica que el gobernador Irala efectuó el primer repartimiento de encomiendas destinado a beneficiar a sus seguidores, regular la explotación de la mano de obra indígena y forzar a los españoles a defender el territorio. Además, otorgó con el nombre de "encomienda de yanaconas" a aquellos conjuntos de personas compuestos por esclavos obtenidos en la guerra. Hacia fines del siglo XVI, la mayoría de los indígenas de Paraná y Guayrá había sido repartida. Con algunas variantes, esto se repitió en gran parte del territorio colonial. Lo interesante del caso paraguayo es lo que ocurre a partir de la llegada de los jesuitas con esta mano de obra, en gran medida gracias a los privilegios que obtuvieron por su cercanía con el poder central. Los jesuitas (o su política evangelizadora) podían, por ejemplo, desconocer los derechos adquiridos por los encomenderos: los indios convertidos al evangelio pasaban a cabeza de Su Majestad y se les eximía de pagar tributo por diez años. En la práctica, esto significaba que pasaban a estar encomendados a los jesuitas. A partir de diferentes negociaciones estos religiosos lograron ampliar a 20 los años de no pago del tributo de los neófitos, además de la prohibición de la mita y del servicio personal en algunas de sus reducciones. En 1649, finalmente, lograron tanto la exención de la mita como la tributación de solamente un peso al año para todos los indígenas que se desempeñaran como soldados al servicio de la corona. Esto nos conduce al segundo de los temas que propuse para la reseña.

Las únicas misiones que tuvieron milicias indígenas al servicio de la corona fueron las de Paraguay y Chiquitos, como parte de los privilegios extraordinarios gestionados por los jesuitas para la defensa de la frontera con los portugueses. Para los guaraníes las milicias significaron una forma de defenderse de las incursiones de los españoles y portugueses, de legitimar sus liderazgos y de empoderar a sus parcialidades. En otras palabras, estos indígenas quedaron liberados de los servicios personales y de la mita, y estuvieron obligados a pagar un tributo mínimo (que lo asumieron en gran parte los propios jesuitas) a cambio de garantizar dicha defensa. Estas no eran las únicas milicias que había; al contrario, por ser sociedad de frontera, todas las familias debían contribuir con un hombre como miliciano hasta que fuera reemplazado por uno de sus hijos. Estas milicias (de españoles y mestizos) estaban compuestas en su gran mayoría (70%) por campesinos y eran inferiores en número a las de los guaraníes. El libro permite observar el recorrido que

tuvieron ambas milicias, sus enfrentamientos y su evolución a lo largo del tiempo.

Estos dos han sido sólo ejemplos -arbitrarios- de los temas que se desarrollan en el libro y que el lector podrá apreciar a partir de diferentes enfoques que abarcan desde la etnohistoria a la historia política, pasando por una geografía histórica del territorio jesuita.

Raquel Gil Montero
IANIGLA - CONICET

Under an algarrobo tree. A memoir. David Leake, Loxwood Press, Worthing, 2014, pp. 290.

La historia que narra este libro comienza con la llegada del padre del autor al Chaco argentino, en 1926. Con apenas veinticuatro años de edad, Alfred Leake, un joven misionero anglicano de la *South American Missionary Society* (SAMS), se integra al staff de la Misión El Algarrobal (o "Misión Chaqueña"). La SAMS se había asentado en la zona en 1911, y principalmente en la provincia de Salta, debido a su estrecha relación con los hermanos Leach, por entonces dueños del ingenio azucarero La Esperanza. Cuando llega Leake es recibido por Richard Hunt, un misionero reconocido por sus trabajos en lingüística wichí y chorote, y por quien luego sería su cuñado y fundador de la primera misión anglicana en Bolivia, Henry Grubb. Recorrer en estas páginas la vida del padre del autor y la de David Leake, uno de los primeros hijos de misioneros que nace en el Chaco, es trazar entonces una especie de historia de las misiones anglicanas y de los pueblos indígenas con los cuales trabajaron. Esta historia es bienvenida, porque falta todavía mucha información sobre los emprendimientos anglicanos en Argentina, Paraguay y Bolivia. Este libro es una buena manera de echar nueva luz sobre ese pasado.

David Leake recapitula la vida de su padre como misionero y a la vez su propia biografía; de hecho, él mismo nace en el Chaco y se cría entre los niños tobas, con quienes aprende la lengua y absorbe su cultura. Alfred Leake junto a su colega Alec Sanderson organizan la primera misión anglicana entre los tobas. En 1930, luego de insistentes pedidos por parte de los tobas, wichí y pilagás de la región para instalar más misiones, Alfred Leake y Sanderson eligen el paraje formoseño de Sombrero Negro, a millas de la localidad de Ingeniero Juárez, y fundan la Misión El Toba. El autor sigue la historia de su padre paralelamente al desarrollo regional de las misiones de la SAMS: la fundación de la primera iglesia en la Misión San Andrés, las rotaciones de los misioneros por las diversas estaciones, los matrimonios entre los religiosos, la etnolingüística misionera (la

traducción de la Biblia, las gramáticas en los distintos idiomas indígenas, los primeros diccionarios).

Leake describe luego el casamiento de Alfred con su esposa Dorothy, en 1934, e ilustra el relato con fotografías de la joven novia inglesa en la Misión El Toba, bajo el sol formoseño. Mientras tanto, la guerra del Chaco enfrenta a Bolivia y Paraguay a escasos cientos de metros, en la otra orilla del Pilcomayo. La historia familiar prosigue. David Leake nace en una casita de adobe, y su madre es asistida por su cuñada en el parto: “Cuando nací no tenía cabello sino sólo unas orejas sobresalientes, por lo cual inmediatamente fui llamado *Quitelaic* (Orejas Grandes). Los indígenas siempre han sido agudos observadores de las características físicas y el comportamiento humano, y rápidos para fijar un apodo apropiado” (p. 47). Leake rememora los primeros años con sus compañeros tobas: las expediciones de pesca en el Pilcomayo, los juegos, los viajes a caballo. Luego, con ocho años de edad, asiste en 1944 a una escuela inglesa de Buenos Aires (St. Alban’s), y comienzan los días ajetreados alternando entre el internado y los viajes en tren desde Formosa hasta Buenos Aires en los recesos escolares. Durante los años siguientes, a la vez, surgen viajes entre Argentina y el viejo continente, a medida que el joven crece y asume responsabilidades dentro de la misión.

El 21 de septiembre de 1959, en la Abadía de St. Alban’s (Reino Unido), David Leake se ordena como ministro de la iglesia anglicana y tras su casamiento en 1961 regresa al Chaco argentino, junto a su esposa Rachel. Comienza una nueva etapa para las misiones y los cambios institucionales están en marcha. Leake se instala en una casa en Ingeniero Juárez, donde monitorea el trabajo regional de las misiones. Otro punto de control es la Misión El Algarrobal, a cargo de Francis Tompkins (hijo también de uno de los fundadores de esa misión), y un tercer punto es la Misión La Paz, a orillas del Pilcomayo: “Cada centro estaría ocupado por misioneros que harían foco en áreas con una particular necesidad de la zona” (p. 150). Un hito en la historia de la evangelización anglicana de aquellos años es la consagración del primer obispo indígena, Mario Mariño, en 1975.

El autor dedica luego un apartado a la guerra de Malvinas de 1982, y describe la experiencia de quienes siendo ingleses les tocó vivir el conflicto en Argentina. La mayoría de los misioneros anglicanos fueron evacuados a Paraguay, como el matrimonio que vivía en la Misión La Paz, pero David junto a su familia optó por quedarse en el país a pesar de la sensación de malestar. Tras la guerra, cuando crecen sus hijos y piensa que nunca abandonaría el Chaco, Leake es designado obispo de la diócesis de Argentina y se traslada a Buenos Aires, para hacerse cargo de la catedral San Juan

Bautista de la Iglesia Anglicana en pleno centro porteño. Poco tiempo antes de jubilarse, el embajador inglés le anuncia que la Reina de Inglaterra lo condecorará con la orden CBE en el palacio de Buckingham: “Fue un día feliz y memorable, todo tan alejado de mi niñez bajo la sombra de los algarrobos en Sombrero Negro” (p. 257). Culmina así la historia de vida de David Leake, estrechamente ligada con la experiencia de las misiones anglicanas en el Chaco argentino; una experiencia que, por increíble que parezca, muestra que durante décadas la incorporación de los indígenas chaqueños a la sociedad nacional estuvo a cargo de misioneros ingleses.

El balance científico del período cubierto por el libro no es desdeñable. En primer lugar, David Leake recapitula los avances anglicanos en lingüística indígena: en muchos casos, de hecho, sus gramáticas y diccionarios formaron la base sobre la cual se sustentó luego la lingüística profesional. En segundo lugar, el libro abunda en detalles etnográficos: “Los tobas estaban orgullosos de haber atraído la presencia de los extranjeros. Él [Alfred Leake] fue inicialmente llamado *Cadeta*, ‘nuestro padre’; luego de que su presencia se hiciera más familiar fue llamado *Cadacaya*, ‘nuestro prójimo’; y al final *Cadanoguiagaua*, ‘nuestro compañero de crianza’ (*suckling companion*)” (p. 23). El pasaje muestra la sutileza de la descripción. Leake reporta los nombres indígenas de cada misionero y la forma de poner apodos de cada grupo; no sólo conoce de primera mano la onomástica nativa sino también las reglas de sociabilización ligadas con la imposición de los apodos. Finalmente, el volumen nos ofrece una serie de fotografías inéditas en blanco y negro que son el mejor testimonio de las palabras del autor, además de varios mapas de las misiones y de la región geográfica, así como también un detallado glosario e índice temático.

Quizás la única desavenencia que tenemos con David Leake es cuando dice: “Aquellos que buscan un tratado antropológico erudito pueden quedar desilusionados con mi historia porque no es su propósito; ésta es una simple historia de circunstancias especiales” (p. 9). Por el contrario, creemos que este libro, escrito con sencillez, con un relato que fluye agradablemente y abunda en detalles etnográficos y referencias históricas, ilustra bien esas “circunstancias especiales” que son invaluable para quienes trabajamos con esos mismos pueblos indígenas.

Lorena Córdoba
 CONICET - UBA (Argentina)
 CIHA (Bolivia)

Mercaderes de mar y tierra. Negocios, familia y poder de los vascos en el Río de la Plata. Elsa Caula, FHUMYAR Ediciones, Rosario, 2014, pp. 288.

No es frecuente encontrar investigaciones sobre aspectos económicos del pasado que prescindan de las herramientas estadísticas en el análisis e interpretación de los datos. *Mercaderes de mar y tierra* es una de ellas. Si bien la autora se identifica con los marcos teóricos de la Historia Social (con explícita influencia de Annales, de los Estudios de Redes y de la Microhistoria italiana) la preocupación central que guía su trabajo resulta de neto corte económico: el funcionamiento de la *Casa* como empresa mercantil.

La *Casa* –entendida como un cuerpo social con un régimen de gobierno propio– se constituye, entonces, en escenario de relaciones (familiares, profesionales, de amistad, de interés, clientelismo) y prácticas (estrategias, alianzas, mecanismos, recursos) que se fueron reformulando entre la crisis del orden colonial y la construcción del orden republicano. Sobre esas relaciones y prácticas centra su atención Elsa Caula. Estructura, de este modo, un diseño de investigación orientado a dar respuesta a las hipótesis centrales del libro, las que explican la adopción del marco teórico-conceptual de la Historia Social: ¿Qué pautas de comportamiento desplegadas por la familia y sus redes sociales permiten explicar las dinámicas en las que participaron los mercaderes de origen vasco? ¿En qué aspectos el proceso de transformación política, social y económica de la etapa revolucionaria afectó el funcionamiento de la *Casa* como empresa mercantil? ¿Qué rol jugó en esas transformaciones las gestiones del apoderado general durante el exilio del jefe de Casa? ¿Cuáles eran los recursos relacionales utilizados por el *pater familias* cuando los mecanismos de consenso fallaban? ¿Por qué en la *oecomomia* está la clave para explicar sus posibilidades de adaptación a los cambios revolucionarios? ¿Por qué plantear la dimensión imperial e inter-imperiales para estudiar el proceso de descomposición de las monarquías ibéricas?

De la misma manera que las preguntas de investigación parten de un interés primario por cuestiones económicas (la *Casa* como empresa mercantil) y se proyectan hacia las dimensiones social y cultural (rol del jefe de familia, pautas de comportamiento, recursos relacionales), las fuentes consultadas (protocolos notariales y correspondencia epistolar) trasudan indicios sobre todos los aspectos que se buscan develar en este libro. Depende del “buen ojo” del investigador reconocerlos y relacionarlos en un todo coherente que permita explicar el proceso de adaptación de las Casas mercantiles de

raigambre colonial a los contextos cambiantes que traía aparejada la disgregación de la Monarquía Hispánica.

En efecto, el camino de investigación elegido por Caula (recorrer las trayectorias de una serie de familias hidalgas de origen vasco que salieron de sus aldeas natales para hacer carrera en América en el último cuarto del siglo XVIII), combinado con una muy buena “pluma”, le permiten sortear la difícil tarea de navegar (y hacer transitar al lector) por una multiplicidad de datos (filiatorios y geográficos), que cobran sentido en un relato coherente y bien argumentado.

El libro se inaugura con un capítulo que pone en situación al objeto de estudio, es decir, examina la transición del sistema comercial de la monarquía hispánica desde el monopolio de puerto único al monopolio de varios puertos en una dimensión espacial que va desde lo macro (economía-mundo) a lo micro (circuitos mercantiles en el Río de la Plata y el rol de las tiendas-viviendas). Un segundo capítulo nos sumerge al interior de la economía doméstica y de las redes sociales de las familias vascas seleccionadas (Beláustegui, Álzaga, Santa Coloma), reconstruye su proceso migratorio y su inserción en las actividades comerciales en la capital virreinal. La tercera y cuarta sección se encuentran reservadas para la recuperación y descripción de las prácticas y costumbres de la corporación mercantil; se explora la organización urbanística en la que se asientan las casas comerciales, la sociabilidad, la vida cotidiana y la participación en el gobierno de la ciudad de los principales comerciantes de la corporación; indaga, asimismo, en el funcionamiento y estructura interna de la *Casa*, así como sus prácticas mercantiles, recalando especialmente en el caso de la familia Beláustegui. Un quinto y último capítulo reconstruye el impacto de la revolución, la guerra y la independencia en la corporación mercantil peninsular en general y en las familias seleccionadas en particular, desentrañando la variedad de situaciones (decadencia, adaptación, enriquecimiento) y las diferentes estrategias (exilio, reorientación de circuitos, adhesión al nuevo orden) desplegadas por los comerciantes tras la crisis del orden colonial.

De este modo, advertimos que la propuesta de análisis de *Mercaderes de mar y tierra* no se limita a recuperar las situaciones particulares, los itinerarios de vida o la dinámica interna familiar para la conservación y reproducción de la empresa. La detallada y meticulosa reconstrucción de las constelaciones familiares desde sus lugares de origen hasta la integración al comercio americano, así como el impacto diferencial de la coyuntura bélica (desde fines del siglo XVIII hasta la tercera década del siglo XIX) sobre los distintos

segmentos de la corporación mercantil, se explican en el marco del contexto hispanoamericano. Así, se introduce en el análisis la dimensión imperial (e inter-imperial) articulando los procesos que se dieron a escala macro, con los cambios y permanencias que se observan en el micro-cosmos de las *Casas* mercantiles objeto de este estudio. La *Casa* se convierte, así, en un observatorio privilegiado.

En suma, con una lectura aguda de la documentación, un inteligente y atinado uso de aportes teóricos de estudios precedentes y una rigurosa propuesta metodológica, la autora consigue descomponer analíticamente varias dimensiones de lo económico en clave social.

María Paula Parolo
ISES – CONICET - UNT